

Selección Teosófica

Nov.-Dic. 2007

No.352



Los Fundadores de la Sociedad Teosófica

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Desde el Mirador	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La Muerte y el Teósofo	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag. 8</i>
Trabajo y Ética	<i>H. P. Blavatsky</i>	<i>Pag.12</i>
Paradojas del Discipulado	<i>Elvira Carbonell</i>	<i>Pag.13</i>
Religión y Ciencia	<i>Albert Einstein</i>	<i>Pag.20</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', Diciembre de 2007

Ver correctamente

En Oriente, las pasiones más bajas han sido llamadas los reales enemigos del hombre; debido a ellas él cesa de ser lo que debiera ser. Se vuelve irracional, encuentra argumentos para justificar los errores, y se convierte en un defensor de la crueldad. Por ejemplo, en un individuo celoso el principio pensante está bajo el impulso de la pasión personal. Entonces vemos las cosas de modo equivocado y actuamos de modo impropio. La famosa ilustración de la sogá y la serpiente sugiere esto. Una persona que entra a un cuarto en donde cree ver una serpiente, puede sentir miedo, volverse agresiva, o empujar a personas mientras huye. La percepción equivocada conduce a infelicidad y acción impropia. En una sociedad industrial se fomentan continuamente cosas irreales como un paso para la felicidad. Entonces toda la sociedad se desequilibra, con muchas clases de floreciente maldad en ella. De aquí la importancia de ver correctamente y pensar correcta y lógicamente.

Otra bien conocida ilustración se encuentra en la literatura Oriental, por ejemplo, cuando una persona ve un espejismo en el desierto y se dirige a él ansiosamente para encontrar agua porque de lo contrario no puede apagar

su sed. Otra persona puede tratar de hacerse rica usando dinero falso, pero sólo estará frustrada, no rica. También hay muchas personas que no cuestionan nada y dan por sentado lo que otros, como los sacerdotes, dicen. Encontramos terrible superstición basada en espejismos de varias clases.

Por esto debiéramos preguntarnos qué estamos viendo realmente. ¿Está nuestra visión distorsionada por los movimientos de nuestra psique, por ocultos deseos, ambiciones subconscientes, u otras cosas en la mente? Ésta no es una cuestión abstracta o metafísica; es una cuestión práctica. Aun en la vida diaria, la gente ve la misma cosa de diferentes modos. Si hay un accidente en la calle y uno pregunta a los presentes qué pasó, probablemente habrá muchas discrepancias, porque ellos no ven de la misma manera. Entonces ¿quién está en lo cierto?

Supongamos que hay un bello ternero en una pradera. Alguien que lo mira puede ver un animal de cuatro patas y decir: 'Es un ternero'. Otra persona ve una oportunidad de hacer una ganancia, e inmediatamente empieza a pensar cómo obtenerlo, la realidad del animal alejándose en lontananza o desapareciendo del todo. Hace algún

tiempo, yendo en un tren en el Sur de India, en donde hay bellos bosques tropicales, estaba una mujer a mi lado a quien le dije: ‘¡Qué bosque tan bello!’ Ella respondió: ‘Si, nosotros sacamos muy buena madera de él.’ Ella ya lo estaba viendo como madera seca y muerta. Esto es lo que le pasa a una persona que mira a una vaca o a un pollo y piensa cuánto dinero puede sacar de él. O alguien puede mirar a una criatura viva, pero sólo como una expectativa gastronómica agradable. Hay personas que son muy bondadosas y delicadas con sus mascotas, pero que no ven nada excepto comida cuando ponen carne en su plato. Esto es común □ gente que ve una entidad viva, pero en términos de cómo pueden usar un animal, un bosque o cualquier otra cosa. La visión puede estar completamente distorsionada, caprichosa, o llena de fantasía. Por ejemplo, hay hindúes que ven a una vaca como un signo de prosperidad, digna de atención y cuidado, pero que son crueles con otros animales. Todos los engaños engendran miseria.

Sabemos cómo puede haber terrible opresión religiosa porque en todo el mundo es lo mismo. En India hay millones de personas practicando ceremonias que no entienden. Se les ha dicho que si hacen estas ceremonias derivarán algún beneficio, y que algo malo puede prevenirse. Hubo el caso, por ejemplo, de una joven que tuvo un bebé, y el sacerdote le dijo que cierta

forma del cabello en la cabeza del niño era muy mala. Entonces ella le permitió al sacerdote usar una parte de su dinero ¡para contrarrestar los malos efectos de la formación del cabello de su bebé! La convención social y la superstición llevan a la gente a ser explotada de tales maneras. Los engaños no son solamente religiosos, sino políticos. Tomemos, por ejemplo, a Marx. Muchos pensaron que iban a crear un nuevo mundo de prosperidad siguiéndolo a él, e hicieron lo contrario. Puede haber tiranía a través de la compulsión social, psicológica, financiera, u otros problemas. En muy importante, por lo tanto, mantener la mente incondicionada y libre.

La tradición India acerca del condicionamiento

En la tradición India se nos aconseja tener cuidado del acondicionamiento de tres fuentes. Uno es el entorno, la sociedad en la cual nos hemos criado. Desde la infancia absorbemos ciertas ideas, y la mente comienza a sentir que la verdad está en lo que la gente generalmente cree. En *A los Pies del Maestro* se nos dice que nada se convierte en verdad porque un gran número de personas lo crea. Miles de personas pueden creer que yendo a la guerra podemos establecer la paz. Ellas parecen ser efectivas en despertar odio, sospecha, etc., que son la base de más guerras y del sufrimiento que la guerra implica. Así, una cosa de la cual

tenemos que ser conscientes es la de no creer lo que todos los demás creen, sino debemos pensar sobre el asunto. El Buda dijo: No creas lo que has leído en las escrituras o lo que la gente está diciendo a tu alrededor, o lo que tus padres pueden decirte o lo que yo te digo. Piensa sobre eso, usa tu capacidad de razonar, míralo cuidadosamente, cuestionalo. Es por eso que las enseñanzas de Buda algunas veces han sido resumidas como la enseñanza de ‘ven y ve’. ‘Ven y ve, y entonces encuentra por ti mismo.’

Las palabras son un importante factor de condicionamiento. La palabra ‘árbol’ no es el árbol. No comprendemos esto cuando usamos palabras. Decimos ‘te quiero mucho’, y pensamos que esto es un hecho, pero puede no ser así. Puede ser escasamente una atracción temporal, o sólo un asunto de interés propio que está en la mente subconsciente. La gente dice ‘estoy feliz’. ¿Qué queremos decir con ‘feliz’? ¿Es placer, entretenimiento? No cuestionamos lo que intentamos decir. Así las palabras pueden ser muy engañosas.

La tercera cosa de que hablan es el condicionamiento del cuerpo. Ciertas clases de comidas embotan al cuerpo y al cerebro en alguna medida., y otros tipos de comida lo vuelven ingobernable. Pero también hay características raciales. Estamos condicionados por nuestra herencia genética. Se ha dicho que hay tres

fuentes principales de condicionamiento: el cuerpo, las palabras, y la sociedad en la cual vivimos. Todos somos libres de pensar sobre otros tipos de condicionamiento, tales como, obviamente, la memoria y la memoria a muy largo término. En una cierta etapa de la evolución, anterior a la etapa humana, casi todas las criaturas tienen que aprender a temer. Hay pequeños animales que se precipitarán fuera de su albergue y su madre los castigará, porque de otra manera serán presa fácil para los predadores. De tal manera que el temor es parte del cerebro condicionado, que hemos heredado del remoto pasado.

Tal vez tenemos que darnos cuenta de que el engañador más grande es la noción del ‘yo’, es decir, de una vida separada de todo lo demás. Esto es egoísmo; el yo distorsiona, interfiere, engaña. ¿Este sentimiento comienza con la necesidad de sobrevivir? Algunas veces cuando estamos leyendo un libro vemos un insecto muy pequeño moviéndose sobre la página. Si ponemos nuestro dedo allí, él tratará de escapar, pues aun tal pequeño insecto es consciente de que necesita escapar del peligro. Él no está pensando, está en su propia naturaleza. ¿Es ese deseo de sobrevivir lo que crea o promueve el egoísmo? No parece que los animales sean egoístas, y son los que están luchando fuertemente para sobrevivir.

Tal vez a causa del pensar equivocado, los seres humanos le dan un significado a la supervivencia que es artificial. Por ejemplo, una cierta cantidad de dinero puede ser esencial para la supervivencia, pero en las mentes de numerosas personas eso se convierte en una finalidad incesante. Personas con grandes cantidades de dinero siguen ocupadas haciendo más dinero, y multinacionales están destruyendo los medios de vida de gentes muy pobres. Debiéramos ser capaces de ver que la supervivencia es parte del juego, porque si nadie sobrevive todo se acabará. Hay una clase saludable de instinto hacia la supervivencia. Si un ladrillo cae de arriba, tratamos de apartarnos del lugar. No hay nada malo en eso. Pero si la supervivencia se convierte en ambición, una obsesión, entonces hay completo engaño. No parece que la necesidad de supervivencia sea el origen del egoísmo.

¿Es el egoísmo una clase de pecado? Ésta es una teoría aducida en algunas religiones que implica que nosotros no podemos encontrar cuál es la fuente del egoísmo. Pero podemos encontrar una manera para ponerle fin. El egoísmo es tal vez el mejor camino para crear infelicidad en uno mismo, porque estamos entonces fuera de tono con el universo entero. De tal manera que no necesitamos preocuparnos por el origen del egoísmo, podemos ver aquí y ahora que el comportamiento egoísta crea conflicto. Detrás de casi toda actividad humana está esta yoidad que produce un

sentido de importancia y hace que una persona se sienta herida, rechazada, o lo que sea

Cómo opera el egoísmo

Supongamos que alguien me dice: ‘Usted dio una plática espantosa.’ Tengo dos opciones. Una es sentirme herida y decir, ‘Esto no es así, yo dije unas cuantas cosas que eran dignas de considerar.’ Puedo adoptar una actitud de defensa, de oposición, de disgusto con la persona, etc. O alguien puede decir: ‘Oh, estuvo maravillosa.’ Si acepto eso, inflará mi ego. La cosa curiosa es que tanto el halago como la crítica aumentan mi egoísmo. Por otro lado, si una persona dice, ‘Su plática fue espantosa’, yo puedo decirme: ‘Está bien, esa es su opinión. Puede ser cierto.’ Puedo considerar eso, corregir algo que necesita corregirse, o tal vez hacer algunas modificaciones en la creencia que tengo acerca de mi misma — todo esto es posible. Pero lo que hago es reaccionar, y toda reacción es un acto de egoísmo. Una de las cosas que tenemos que aprender es la diferencia entre una acción y una reacción. La reacción es este yo personal que está siempre defendiéndose, afirmándose y construyéndose.

La liberación de los pares de opuestos de la cual habla el *Bhagavadgitā* es liberación de reacciones egoístas. Sobre esto, observe todo sin sentirse excitado,

agitado, etc. Eso no es fácil de practicar □ observar cuidadosamente las situaciones o experiencias que tenemos en la vida diaria. Observe todo □ las rosas en el jardín, los cerros alrededor. Es posible observarlos simplemente, experimentar la belleza sin sentir ‘estoy experimentando belleza’. La mente automáticamente siente ‘estoy experimentando eso’. La experiencia puede ser suficiente, sin atribuírsela a uno mismo □ ‘Yo lo he hecho’. Tenemos imágenes como éstas porque no examinamos si son sólo ficción o realidad en ‘mi mismo’. Lo doy por sentado y sigo con □ ‘Yo soy la persona que actúa’, y así sucesivamente. Así tenemos imágenes de nosotros mismos como conocedor, actor, poseedor o maestro.

Alguna persona le preguntó a Ramana Maharshi, ‘¿No debiera yo ser patriota?’ Sri Ramana dijo: ‘No es su deber ser nada. Simplemente sea.’ Usted no necesita ser patriota o entusiasta o lo que sea. Pero la dificultad es que usted no puede decir: ‘Yo quiero ser nada.’ Pues desear ser nada es también esperar ser algo. ¿Puede la mente, por lo tanto, considerar todo esto y tener conciencia

de que el subconsciente no anda diciendo ‘yo soy esto’ o ‘yo soy eso’? ¿Puede uno gozar sin crear una excusa para formar una imagen de uno mismo como la persona a quien se debe el gozo?

Para no tener el sentimiento de yoidad en relación con cada experiencia debemos comenzar cada día observándonos. Se dice que el *Dhammapada* contiene las palabras originales del Buda. El dijo: ‘Atención es vida. Desatención es muerte.’ Los que no están atentos no son conscientes en absoluto. Cuando no somos conscientes, estamos como muertos. No es solamente lo que está adentro □ nuestras propias locuras y estupideces □ a lo cual uno es insensible, sino si una planta está muriendo, o si otra persona está contenta o feliz. Es fácil ser consciente de lo que pensamos son nuestros propios méritos; la mayoría de nosotros lo estamos. Pero no es tan fácil ver cómo nos engañamos todo el tiempo. Si nosotros andamos como en un sueño, muchas cosas que son falsas nos parecen reales, y terminamos sufriendo. ■

Nuestra propia genuina comprensión de todos los contenidos dentro de nuestra esfera de acción, es la única base sólida para cualquier progreso real.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

LA MUERTE Y EL TEÓSOFO

Mary Anderson, 'The Theosophist', Agosto de 2007

Los teósofos no debieran temer a la muerte □ ni a la suya ni a la de otros.

Muchas personas temen a la muerte porque tienen miedo a lo desconocido o al cambio o a la pérdida de lo que tienen □ sus posesiones, su estatus, sus amigos, su identidad. Otros pueden sentir que sus asuntos están aún sin terminar en esta encarnación, y por eso se aferran a la vida. Pero, con la proximidad de la muerte es posible, y pasa con frecuencia, que se desprenden de tales preocupaciones y dejan las cosas al karma. Por otra parte, algunas personas □ ¡mas no teósofos! □ pueden temer a la muerte debido a algunas enseñanzas acerca del fuego del infierno, la condenación eterna, etc.

Por otro lado, aquellos que son miserables en esta vida, que están en dificultades, en la pobreza, tratados cruelmente, enfermos, con padecimientos o dependiendo de otros, pueden esperar la muerte con ilusión. Pero aún entonces el elemental físico puede aferrarse a su existencia. Incluso si ya no pensamos de nosotros como el cuerpo, podemos sentirnos apegados a él.

Como teósofos, no obstante cuan afortunados podamos ser en esta vida,

debiéramos ser capaces de esperar la muerte con ilusión, como esperamos con ilusión un día de fiesta. Nos espera □ tarde o temprano □ una dichosa existencia en el Devachan después de nuestra 'muerte'. Se ha dicho que es de gran mérito para almas avanzadas, renunciar al Devachan □ la felicidad que han merecido □ con el objeto de retornar más pronto para ayudar al mundo. Pero, para la mayoría de nosotros, la felicidad del Devachan es tan necesaria como el sueño profundo y refrescante después del trabajo de un día.

Como se explicó en *Las Cartas de los Maestros*, el Devachan es un estado de felicidad, pero de felicidad realmente egoísta, al ser totalmente subjetiva. Así podemos tener la experiencia de encontrarnos con nuestros seres amados, etc., pero todo esto tiene lugar sólo en nuestra propia conciencia. Nuestros seres amados no están realmente allí. Nadie más está implicado, excepto tal vez que pensamientos de felicidad y amor deben tener un efecto en el universo. Pero aun la duración, la intensidad, y la profundidad de la experiencia del Devachan depende del estado de nuestra conciencia durante la vida terrenal. La copa de felicidad que hemos preparado por medio de buenos pensamientos, sentimientos y actos

durante la vida terrenal, ya sea grande o pequeña, será llenada hasta el borde.

Sin embargo, tarde o temprano se despierta la sed de renacer, no obstante cuan fatigante pudo haber sido la vida terrena antes de nuestra muerte previa.

De tal manera que no tenemos ninguna razón para temer a la muerte. Pero, aun si no tememos a la muerte, podemos tener miedo de nuestra próxima vida, nuestra próxima encarnación, en el umbral de la cual nos esperan los *skandhas*, es decir, todas nuestras tendencias, mentales y emocionales, todos nuestros defectos, todo lo que no hemos superado en el pasado, y el karma de pasados actos, pensamientos y sentimientos. Pero por lo menos, al renacer, normalmente no tenemos ningún recuerdo de experiencias pasadas, acciones negativas nuestras y de otros, excepto en la forma de temores aparentemente infundados y gustos y disgustos, la voz de la conciencia, y así sucesivamente.

Pero podemos, incluso ahora, estar temerosos acerca del estado del mundo cuando regresemos a él, aun si habrá de pasar un promedio de mil años entre ahora y entonces. ¿Cómo será el mundo dentro de mil años? Parece que muchos esperan que será un paraíso. Pienso que no tenemos ningunas bases para tales esperanzas. De acuerdo con Madame Blavatsky, Kali Yuga □ La Edad de Hierro □ que comenzó con la muerte de

Krishna alrededor del año 3000 A.C., durará un total de 432.000 años, aunque ciertamente puede haber dentro de ella ciclos menores de Edades de Oro, Plata, Bronce y Hierro.

Más aún, cuando reflexionamos sobre todo el mal perpetrado por seres humanos en la naturaleza en nuestros días, debemos darnos cuenta de que tarde o temprano la tierra no será más habitable a menos que se tomen drásticas acciones por humanos o que la Naturaleza reaccione a tiempo y reduzca el número de sus torturadores por medio de catástrofes naturales: terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, epidemias, hambrunas, etc. De otra manera, el planeta puede no ser más capaz de sostener la vida.

Otro factor es que aquellos responsables por atrocidades contra la humanidad (especialmente los desvalidos, por ejemplo, niños, el ignorante, el pobre) y animales, tarde o temprano tendrán que reparar terribles deudas kármicas por medio del sufrimiento. De tal manera que para ellos no puede haber ninguna esperanza inmediata de una edad de oro.

Podemos decir que esto no nos afecta a nosotros. No torturamos a otros humanos o animales; no violamos la naturaleza. ¿Pero toleramos tales atrocidades, o nos hacemos los de la vista gorda cuando podemos hacer algo acerca de eso, aun cuando sólo sea para protestar? Si es así, podemos sufrir el

karma de inacción en un acto de misericordia.

Como quiera que esto pueda ser, nuestro futuro depende de nuestras acciones ahora, aun si esas acciones son ‘solamente’ pensamientos, aunque buenos pensamientos no deben ser una excusa para no tomar acción, siempre que tal acción sea necesaria, posible, realmente útil y apropiada. Un sabio instructor una vez aconsejó a un discípulo entrar en acción, pero al mismo tiempo aconsejó a otro discípulo abstenerse de la acción en una situación similar. ¿Por qué el consejo diferente? Él explicó que el discípulo que fue aconsejado de entrar en acción era pasivo e indeciso, mientras que el otro discípulo era impulsivo y superactivo, y se le aconsejó refrenarse de la acción hasta cuando hubiera reflexionado sobre sus motivos y la utilidad y necesidad de la acción.

¿Las condiciones futuras de nuestro planeta no dependen de nuestras acciones ahora? Como Krishnaji siempre repitió: ‘Tú eres el mundo.’ Karma no es solamente individual, también es colectivo. Se ha dicho que un pueblo tiene el gobierno que merece. ¿Pero no tenemos también el medio ambiente e incluso el mundo que merecemos en todo respecto? ¿Podemos tratar de contribuir a hacer del mundo un lugar tal en el que nos gustaría a nosotros vivir y en el que

vivieran nuestros seres queridos cuando nosotros y ellos retornemos a él?

Hay un aspecto más iluminador en todo esto. Kali Yuga, con todos sus tormentos, pruebas y problemas aparentemente insalvables, da a los seres humanos más oportunidades para aprender de las que podría cualquier ‘edad de oro’. Sin lugar a dudas aprendemos más rápida y cabalmente por medio del sufrimiento. Hay una historia del Hasidismo¹ acerca de un sabio que tenía un problema en un pie y sufría gran dolor cada día de su vida. En una ocasión lo visitó un amigo y brindó por su salud y su completa recuperación. El sabio respondió, ‘¡Tú eres muy amable deseándome tal cosa! Si mi pie no estuviera mal, ¿qué sería de mí?’ Annie Besant dijo que ella estaría dispuesta a renunciar a todas las dichas de su vida pero no a ninguna de las muchas tragedias que sufrió.

Si sentimos que no somos capaces de ayudar para crear un mundo en el cual la vida sea digna de vivir, no simplemente para nosotros sino para toda la humanidad, todos los animales, todos los seres, debemos darnos cuenta de que esto depende de nosotros □ también de nuestra actitud □ ya sea que actuemos externamente o sólo con el pensamiento.

Algo que puede ser útil es recordar que somos seres divinos, aunque no seamos

¹ Cierta secta y filosofía hebreas.

conscientes de eso. ¿Podemos vivir como seres divinos? Esto no significa pensar ‘yo soy divino’, con un sentido de autoimportancia, ¡pues mientras el ‘yo’ esté ahí, el Yo divino no puede estar! Pero seamos conscientes, aunque sea solamente en teoría al presente, de que nuestra verdadera naturaleza y la de todos los seres es divina.

¿Cuál podría ser el resultado de tal convicción? Actuaríamos en acuerdo. Se dice: ‘Eres tan bondadoso como bondadosa sea tu acción’. Podemos invertir la frase y decir: ‘Tu acción será tan bondadosa como sea tu bondad’ o, para usar la locución francesa, ‘noblesse oblige’ (la nobleza [de carácter] trae sus obligaciones). El verdadero aristócrata es el aristócrata del espíritu. Podemos imaginar que los Maestros son tales aristócratas.

¿Qué implica esto si de alguna manera somos conscientes de que somos seres divinos?

1. Puede fortalecer nuestra voluntad: ‘Lo que el hombre ha hecho, el hombre puede hacer.’

2. Puede afectar diariamente nuestra actitud hacia nosotros mismos, hacia otros, hacia nuestro mundo. Podemos tender a ‘ver lo inferior a la luz de lo superior’, una aparente expresión imperfecta de eso superior. Esto podría implicar también ver el lado brillante del Kali Yuga.

3. Puede intensificar nuestra devoción y acercarnos más a esos grandes seres que llamamos ‘Maestros’.

4. Puede ayudar a resolver problemas. Podemos no ser capaces de hacer eso en su dimensión, pero en otra dimensión, cercana al plano de la Unidad, puede ser posible.

5. Puede hacer nuestro juicio más objetivo. Se dice que un artista da un paso atrás para juzgar mejor su trabajo desde una distancia. Si somos más objetivos □ no apegados □ podemos parecer fríos, pero somos solamente serenos, de cabeza equilibrada.

¿Podemos, de esta manera, preparar un futuro mejor para el mundo, recordando que nosotros somos el mundo?

Con la muerte no nos escapamos de la vida en la tierra, de nuestras obligaciones, de nuestras responsabilidades. Naturalmente que ésta es la lección que debe ser aprendida por los que cometen suicidio, aunque tal curso de acción puede ser comprensible en casos de gran sufrimiento, de desequilibrio mental, o de ignorancia del hecho de que no hay escape de nosotros mismos. No hay escape del karma. De otra manera nunca aprenderíamos. No hay escape de las lecciones que debemos aprender tarde o temprano. Pero tampoco hay escape del hecho glorioso de que ‘el alma del hombre es inmortal y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite’.

Recordemos, también y sobre todo, que la muerte es parte de la vida. En el lenguaje gitano las palabras para ‘vida’ y ‘muerte’ se dice que son la misma. La muerte y la vida sobre la tierra pueden compararse a dormir y despertar, noche y día, invierno y verano y, sobre un período más extenso, *pralaya* y

manvantara. La vida es pulsación, como los latidos de nuestro corazón, como nuestra respiración. Ese ritmo de vida y muerte está imbuido de vida en el mundo objetivo, en el cual está nuestro *dharma* para aprender y crecer en perfección, dentro de la Unidad. ■



TRABAJO Y ÉTICA

Tomado de ‘Sophia’ Nº 226

Nuevas tendencias están surgiendo para cambiar las bases de la vida diaria de los hombres, pasando desde el egoísmo al altruismo. La Teosofía es, desde luego, la vida, el espíritu que mora en lo interno, el cual hace que cada verdad se transforme en una realidad vital, porque la Teosofía es la Fraternidad Universal, la misma base y la misma piedra angular de todos los movimientos para el mejoramiento de nuestra condición.

Lo que dije el año pasado sigue siendo cierto éste, es decir, que la Ética de la Teosofía es más importante que cualquier divulgación sobre leyes y hechos psíquicos. Esto último se refiere por entero a la parte material y evanescente del hombre septenario, pero la Ética se hunde en, y asume el mando del verdadero hombre, el Ego reencarnante. Externamente no somos más que criaturas de un día; internamente somos eternos. Aprendamos bien, pues, las doctrinas del Karma y la Reencarnación, y enseñemos, practiquemos, promulguemos ese sistema de vida y pensamiento que es el único que puede salvar a las razas venideras. No trabajéis simplemente por la S.T., sino que, a través de ella, hacedlo por la Humanidad.

Que la Teosofía se desarrolle cada vez más como un poder viviente en las vidas de cada uno de los miembros y que el año próximo pueda estar todavía más lleno de trabajo y de saludable progreso que el que acabamos de terminar, es el deseo de vuestra humilde colaboradora y correlogionaria.

H.P. Blavatsky

PARADOJAS DEL DISCIPULADO

Elvira Carbonell, 'The Theosophist', Agosto de 2007

Traducción de Juan Guillermo Vieira, joven teósofo de Medellín, Colombia

¿Qué es una paradoja? De acuerdo con el Diccionario Oxford, es una afirmación aparentemente absurda o contradictoria que parece contraria al sentido común y que sin embargo puede ser verdad; también una persona o cosa que puede estar en conflicto con una noción preconcebida de lo que es razonable o posible.

Nuestro viaje espiritual está lleno de paradojas. Y cuanto más avanzamos tanto más nos damos cuenta de la intrigante y a menudo transformadora cualidad de una paradoja. Es intrigante porque nos invita a mirar tal vez uno o varios aspectos, y el mismo movimiento o proceso. Es transformadora porque cuando nos acercamos a ella nos comunica una cualidad de síntesis y renovación.

Ejemplos de paradojas hay muchos, pero mencionaré sólo tres. Consideremos los **vicios y las virtudes**; ¿qué relación hay entre ellos? Una cita de H. P. Blavatsky es pertinente aquí:

“Así como no hay bien o mal per se, así tampoco hay ni “elixir de vida”, ni “elixir de muerte”, ni veneno, per se, sino que todo esto está contenido en la Una y misma Esencia Universal; éste u otro efecto, o resultado,

dependiendo del grado de su diferenciación y sus varias correlaciones. Su *lado de luz* produce vida, salud, bienaventuranza, paz divina, etc. Su *lado oscuro* trae muerte, enfermedad, tristeza y confrontación.” (CW, XII, 603)

La reflexión en esta cita nos indica que los vicios y las virtudes no pueden encontrarse solos, sino que hay una considerable interacción entre los dos. Todo gran sistema de pensamiento nos dice que nuestras aflicciones son debidas a nuestra ignorancia, especialmente a nuestras formas personales o auto-centradas de mirar las cosas. Por lo tanto, como nos desarrollamos de lo personal a lo impersonal o al campo del espíritu universal, estamos luchando constantemente entre la luz y la oscuridad, entre los llamados bien y mal, o entre la virtud y el vicio.

Cuanto menos personales seamos, tanto más virtuosos nos haremos naturalmente, porque estaremos llenos de tanta más energía que se intensificará la capacidad para expresar voluntad más perfectamente, y eso es lo que la evolución se propone. Estamos progresando hacia lo impersonal, y esa es la ley, actuando algunas veces un poco lentamente, pero sin embargo cada día nos trae una oportunidad para aprender y ver más allá de las aparentes contradicciones o paradojas. En la

medida que resolvemos esto se alcanza una cierta madurez en nuestra comprensión y entonces somos capaces de movernos hacia adelante en niveles más profundos del ser.

¿Cuán a menudo experimentamos alegría pero al mismo tiempo un sentimiento de tristeza al final, y viceversa? Vivimos en un mundo fragmentado de usted y yo, nosotros y ellos. De la misma manera, dividimos nuestras experiencias en felices o tristes, pero el movimiento total de la Esencia Universal, como H. P. B lo describió en la cita anterior, es indivisible per se. La ley de Armonía o ley de Karma es infalible, el seguro efecto seguirá su causa.

Como a menudo preguntó Krishnamurti ¿cuando hay amor, puede haber odio? Cuando hay amor personal el odio tendrá que coexistir como uno de sus efectos naturales. Es sólo cuando hay verdadero amor impersonal que no habrá odio. La espiritualidad, en palabras simples, es el reino del amor puro y de la sabiduría pura. Y porque estamos evolucionando por grados, por la interacción de la luz y la oscuridad, es que estamos aún acosados por la presión de los opuestos, pero llegará el momento en que habrá paz interior y no sentiremos más ninguna presión porque habremos trascendido la lucha personal.

En *Luz en el Sendero* se menciona que ambos, los vicios y las virtudes, son pasos necesarios para alcanzar la iluminación. Los vicios desarrollan facultades que serán necesarias posteriormente en nuestro desarrollo espiritual. Por ejemplo, la concentración y las habilidades administrativas, ejercidas con fines mundanos en una cierta etapa, se tornarán en cualidades efectivas y deseables que serán útiles en el servicio a nuestros semejantes y en nuestro propio crecimiento espiritual.

Sabemos que de las fatigas y de las experiencias felices aprendemos a mirar las cosas más objetivamente. Ambas son estados temporales del ser, hasta que nos demos cuenta de que tras cada sufrimiento hay una lección para aprender, y que tras cada experiencia feliz está implicada la tristeza. En nuestro viaje espiritual necesitamos renunciar a uno y a otro estado por igual y llegar a la realización de que somos canales a través de los cuales actúan los poderes divinos.

Observándonos a nosotros mismos como expresiones eternas, debiéramos regocijarnos en el hecho de que no somos una cosa, sino que somos dinámicos e infinitos, y así podemos escoger ser uno con una cosa o con muchas cosas a la vez, como los Maestros de Sabiduría nos han dicho en sus cartas. No olvidemos que la Omnisciencia es nuestra herencia. En relación con esto recordemos lo que H. P. B. menciona en *La Doctrina Secreta*:

Sólo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo □ y ésta vibra a través de cada átomo y punto infinitesimal de todo el Kosmos □ que no tiene límites, y que la gente llama ESPACIO. (Doctrina Secreta, I).

La segunda paradoja fundamental a considerar es la relación entre **deseo y voluntad**. La voluntad divina es seidad en el más elevado sentido de la palabra – es lo que es. Puesto que aún no podemos expresar aquí abajo todo lo que es supremo, al menos para nosotros el poder de la voluntad significa la habilidad para escoger, para perseverar en la recta dirección.

La voluntad es una forma superior del deseo. Es un muy alto deseo impersonal, visto como correcto, necesario y sobre todo altruista, opuesto a la autosatisfacción personal o al placer momentáneo.

El poder de la voluntad es muy fuerte. Se desarrolla por estudio o por devoción, conduciéndonos al pensamiento abstracto en el caso del estudio profundo, o a la percepción directa en el caso de la devoción profunda. Los yoguis han sabido desde hace mucho tiempo que la devoción verdadera y profunda lleva al avivamiento de la conciencia búdica o percepción directa. En ambas formas, crecemos, y comenzamos a convertirnos en nuestros propios maestros, discerniendo y dirigiendo

nuestro pensamiento y acciones – lo cual, a su vez, ejercita nuestra voluntad espiritual.

La siguiente pregunta es cómo eliminar el deseo personal. El libro *Pláticas Sobre el Sendero del Ocultismo* (vol. III) trata extensamente cómo eliminar nuestra naturaleza inferior. Puesto brevemente, el camino es gradual. Así como los vicios de los hombres son pasos en el sendero hacia algo superior y mejor, igual sucede con nuestros deseos personales. Ellos sirven como peldaños que nutren la voluntad espiritual. El cambio desde el deseo personal a la voluntad espiritual es en gran medida una cuestión de transmutar nuestras energías y dirigir las correctamente de manera consciente.

Tenemos, primero, que es un asunto de transmutación – del vicio a la virtud. Luego el deseo de crecimiento espiritual es una etapa intermedia en nuestra evolución, aunque estos son aún deseos. Llega un momento cuando incluso estas aspiraciones tienen que ser dominadas ya que uno tiene que aprender que uno es simplemente un canal para las grandes fuerzas divinas.

Cuando el discípulo ha llegado a un estado de purificación de los vehículos inferiores (físico, emocional y mental) – cuando cada vicio ha sido transmutado en una virtud, entonces la lucha ya no tiene ningún valor.

Uno sabe que uno no es sino una expresión de lo Divino y no necesita luchar para lograr para sí mismo, porque uno sabe que ya es ESO. El crecimiento de clase superior requiere paz perfecta y vida equilibrada.

Un Maestro escribió una vez: “La ley de la supervivencia del más fuerte es la ley para la evolución del animal; pero la ley del sacrificio es la ley de la evolución del hombre”. (Pláticas sobre el Sendero del Ocultismo, III)

Se dice que la flor sagrada crece sobre la laguna tranquila. Es solamente en paz que el alma puede desarrollarse. Todos los desarrollos de clase superior son como muy delicadas flores, y si son sometidos a violentas tormentas de pasión se magullan y mueren.

Como mencionó C. W. Leadbeater en uno de sus comentarios en su libro *Pláticas sobre el Sendero del Ocultismo*, la paz ha de obtenerse de una única manera: dejando de lado los deseos inferiores y desarrollando el poder que nos hace “como nada ante los ojos de los hombres”. Ésta es la dificultad que enfrentamos al hollar el sendero espiritual, porque nosotros simplemente queremos ser alguien. Pero eso es precisamente a lo que necesitamos renunciar a fin de que efectuemos el peregrinaje de vuelta a nuestro verdadero hogar.

Y si pudiéramos describir cómo esa persona que se ha de convertir en nada ante los ojos de los hombres debiera comportarse, ¿qué podríamos decir? Aquel que está hollando el sendero espiritual es llamado un ocultista – él está comprometido en refinar su mundo interno, determinado a suprimir toda ilusión, pero siempre listo a extender una mano a su prójimo. En *Luz en el Sendero* se nos dice que el hombre mundano tiende a considerar al ocultista como una persona sin ningún poder de voluntad especial aparentemente, como alguien que está siempre listo para ceder el paso. Él permite que los otros sigan su camino en cosas sin importancia, pero cuando llega a un asunto de principios adopta una postura firme. No le importa lo que la gente pueda decir. Su único cuidado es que nada de su parte estorbe su ser como expresión de lo Divino.

Cuando llega el momento, cuando estamos convencidos de que el progreso depende exclusivamente de nuestros propios esfuerzos, entonces y sólo entonces no desearémos nada, porque sabemos que esto nos corresponde a nosotros realizarlo, quererlo, y hacerlo plenamente consciente.

A menudo se nos ha dicho que seguir la Voluntad Divina es oír la canción de la Vida, estar abiertos a Su gloria y ser humildes colaboradores en Su plan.

La tercera y última paradoja a considerar es **la unidad versus la individualidad**.

Después de algo de lectura y auto-observación, nos damos cuenta que el individuo es el instrumento de la Unidad. El potencial del todo vive en cada individuo. En la literatura teosófica se ha declarado que las unidades individuales son reflejos de unidades de conciencia pura llamadas Mónadas, de las cuales se dice que surgen del Uno por un acto de Voluntad. Las Mónadas son verdaderamente fragmentos divinos; nosotros somos sus débiles reflejos, pero, mientras que nosotros tenemos autoconciencia separada, ellas comparten la Conciencia Pura. En la terminología teosófica el individuo es el ego que reencarna en una serie de vidas, hasta que se sumerge completamente de regreso en el seno de la Mónada, habiendo adquirido todos los poderes de los reinos inferiores.

¿Cuáles son las consecuencias de este proceso por el cual el individuo surge y luego se fusiona con la Conciencia Toda? Una consecuencia que viene a la mente es el absoluto respeto y compasión que necesitamos sentir por todo ser viviente. Esto significa que en nuestra vida diaria no debiéramos rehuir ni al pecador, ni al borracho, ni al criminal, etc.; debemos tratar de ayudar a los menos evolucionados, así como tratamos de alcanzar a aquellos que están más evolucionados que nosotros.

Uno que ha alcanzado la divinidad no menosprecia a nadie; él se siente uno con todo, incluido lo ínfimo. No hay nada fuera o separado de sí mismo; se identifica a sí mismo con la gran Vida una en cualquier etapa que pueda estar.

Krishnamurti dijo que el verdadero individuo es una persona integrada, no dividida, plenamente consciente de que no hay separación real entre él mismo y el universo. La mayoría de nosotros todavía no está a ese nivel porque aún estamos tan envueltos en nuestras personalidades, pero algún día nos desarrollaremos y nos convertiremos en seres completos. Esto, sin embargo, no significa que un individuo no sea único; por el contrario, la diversidad y la unicidad moran en el Uno, así como el Uno mora en cada unidad de vida.

Pero el Todo, o el Uno, es más que la suma de sus partes, y ése es el misterio y la inmensidad de Él. No podemos abarcarlo con nuestras mentes; está más allá de cualquier descripción mental. Recordemos cómo describe H.P. Blavatsky en palabras de Aryasanga nuestro ser esencial:

“Eso que no es ni Espíritu ni Materia, ni Luz ni Oscuridad, pero es realmente el contenedor y la raíz de ambos, eso eres tu.... (Esta) Vida-Luz fluye hacia abajo a través de la escala de los siete mundos, la escala en la cual cada paso se torna más denso y más oscuro. Es de esta escala de siete veces siete que tú eres el fiel escalador y espejo, ¡Oh, pequeño hombre!

Tú eres esto, pero no lo sabes.
(Collected Writings, XII, 625)

Conclusión: El Camino Medio

Finalmente, podemos preguntarnos a nosotros mismos cómo convertirnos en canales puros e inegoístas de la Voluntad Divina, la Sabiduría y el Poder. Quizás esto es posible sólo por grados, por perseverancia, comprensión, devoción y práctica. Hay una progresión, una escala de siete veces siete, como se citó arriba.

Todos los grados están contenidos en la esencia total o universal, y no hay nada fuera de ella. Es por esto que hay enorme oportunidad tanto para el santo como para el pecador. Nadie está exento – hay una constante progresión y las fuerzas de la evolución están siempre trabajando.

Annie Besant también indicó:

La humanidad alcanza la meta no sólo por devoción, ni por contemplación religiosa, ni por trabajo autosacrificante, ni por observación, ni pensamiento profundo. (Pláticas Sobre el Sendero del Ocultismo, III.)

De tal manera que la clave es el equilibrio; debemos ser capaces de trabajar en alguna medida en todas las líneas.

Y C. W. Leadbeater agrega:

Cada hombre, de acuerdo con su temperamento, es llevado naturalmente por la línea que es más fácil para él, aunque no debe olvidar que el desarrollo pleno es necesario antes que pueda alcanzar el Adeptado.” (Pláticas Sobre el Sendero del Ocultismo, III.)

De acuerdo con C. W. Leadbeater, el Adepto es sobre todas las cosas un hombre pleno.

Por consiguiente, algún conocimiento vendrá definitivamente mientras hagamos el trabajo que nos gusta, pero no debiéramos estar tan enfrascados en ello como para olvidar emplear tiempo en el aprendizaje de otras líneas de pensamiento estudiando grandes obras en el campo de la Religión, la Filosofía o la Ciencia. Y uno debe obtener también conocimiento de sí mismo estudiando el Gran Libro de la Vida. Así, junto con el estudio, debemos observar calmadamente nuestros pensamientos y acciones, y sus efectos en nuestra vida y alrededores.

El trabajo, el estudio y las relaciones forman la base para quien aspira a ser ocultista. Se dice que el verdadero ocultista es un super-psicólogo. Él tiene un corazón comprensivo y, sobre todo, el más grande libro que estudia es el Libro de la Vida.

Este acercamiento equilibrado lleva inevitablemente a hollar el célebre sendero medio. Este sendero medio es de frescura e inocencia, estando atento a la limitación de la mente y a su proyección, sabiendo

que la mente es una espada de doble filo, pues gusta separar y dividir en compartimientos a personas e ideas. Por otro lado, sintetiza y reconcilia cosas en armonía. La mente es una gran paradoja. Es de carácter dual, pues continuamente diferencia e integra.

Pero no debemos olvidar que estos procesos son importantes y no separar el uno del otro; no podría haber ninguna integración si no hubiera habido diferenciación y viceversa. Cada paradoja puede resolverse en su propio nivel.

Esto en verdad nos invita a tener mente abierta y fresca, una mente tan

dispuesta a adquirir nuevas ideas como a dejar las viejas.

Se requiere un esfuerzo persistente de la voluntad para renunciar a las opiniones personales, imágenes, etc., en nuestro viaje para encontrar sentido. Y esto significa ser verdaderamente uno con AQUELLO, esto es realmente morir. Ésta es otra paradoja: para vivir plenamente uno debe morir al yo personal, como todas las grandes escrituras y santos lo han indicado.

Regocijémonos, seamos bondadosos con los demás y con nosotros mismos, y todo estará bien. ☉



¿De qué vale el brillante esplendor del sol si cae en ojos ciegos?
 ¿De qué vale la melodía más exquisita si cae en oídos sordos?
 La dificultad está en nosotros y no en quienes enseñan. ¿Puede el océano vaciarse en un pequeño cubo? El discípulo debe hacerse él mismo.

RELIGIÓN Y CIENCIA

Artículo de Albert Einstein. Publicado en 'The Theosophist', marzo 1931 y reimpresso en septiembre 1994. Tomado de 'Selección Teosófica', marzo 1995.

Todo cuanto los hombres hacen o piensan tiene que ver con la satisfacción de las necesidades que sienten o con evadir el dolor. Debemos tener presente esto cuando buscamos entender movimientos espirituales o intelectuales y el modo como se desarrollan. Pues sentir y anhelar son las energías motoras de todos los esfuerzos y productividad humana, no obstante lo nobles que nos parezcan.

¿Cuáles son, entonces, los sentimientos y las necesidades que han llevado a la humanidad al pensamiento y fe religiosa en el sentido más amplio?

Una consideración momentánea muestra que las emociones más diversas están en la cuna del pensamiento y experiencia religiosa.

En los pueblos primitivos lo que primero de todo despierta ideas religiosas es el temor; miedo al hambre, a las bestias salvajes, a la enfermedad y la muerte. Puesto que a este nivel de existencia la comprensión de conexiones causales está generalmente limitada, el ser humano inventa un ser más o menos semejante a él, de cuya voluntad y actividades dependen las experiencias que teme. Espera ganar el favor de este

ser por medio de actos y sacrificios que, según la tradición de la raza, se supone que apaciguarán al ser o inclinarán bien su ánimo. A esto lo llamo la religión del miedo o temor.

Esta religión ha sido considerablemente estabilizada, aunque no causada, por la formación de una casta sacerdotal que pretende mediar entre el pueblo y el ser a quien teme; que de este modo logra una posición de poder. Con frecuencia un líder o déspota, o una clase privilegiada que mantiene su poder de otros modos, combina la función del sacerdocio con su propia regencia temporal, en bien de una mayor seguridad; o se forma una alianza entre el poder político y la casta sacerdotal.

Una segunda fuente de desarrollo religioso se encuentra en los sentimientos sociales. Padres y madres, lo mismo que líderes de grandes comunidades humanas, son falibles y mortales. El afán de ser guiados y amados y socorridos, provee el estímulo para el crecimiento de un concepto social o moral de Dios. Éste es el Dios de la Providencia que protege, decide, premia y castiga.

Éste es el Dios que según el horizonte ensanchante del hombre, ama y provee

para la vida de la raza o de la humanidad, o que hasta ama la vida misma. Ese Dios es el confortador en la infelicidad y en los anhelos insatisfechos, el protector de las almas de los muertos. Ésta es la idea social o moral de Dios.

Es fácil seguir en las escrituras sagradas del pueblo judío el desarrollo de la religión del temor hacia la religión moral, el cual prosigue en el Nuevo Testamento. Las religiones de todos los pueblos civilizados, especialmente los de Oriente, prácticamente son religiones morales.

Un adelanto importante en la vida de un pueblo es la transformación de la religión del temor a la religión moral. Pero hay que evitar el prejuicio de considerar como religiones puramente de temor las de los pueblos primitivos, y las de las razas civilizadas como religiones puramente morales. Todas son formas mezcladas, aunque el elemento moral predomina en los niveles más altos de vida social. Es común en todos estos tipos el carácter antropomórfico de la idea de Dios.

Solamente individuos excepcionalmente dotados, o comunidades especialmente nobles se elevan esencialmente sobre este nivel. En estos se encuentra un tercer nivel de experiencia religiosa, aunque raramente en una forma pura. Lo designaré el sentimiento religioso-cósmico. Éste es difícil de explicar a los

que no lo han experimentado, pues no implica una idea antropomórfica de Dios; el individuo siente lo vano de los deseos y afanes mundanos y el maravilloso orden que se revela en la naturaleza y en el mundo del pensamiento. Siente el destino individual como un aprisionamiento y busca experimentar la totalidad de la existencia como una unidad llena de significado. Indicios de este sentido religioso-cósmico puede encontrarse hasta en los niveles más tempranos de desarrollo, como por ejemplo en los Salmos de David y en los Profetas.

El elemento cósmico es mucho más fuerte en el Budismo, como de modo particular lo ha mostrado Schopenhauer en sus magníficos ensayos.

Los genios religiosos de todos los tiempos se han distinguido por este sentido religioso-cósmico, el cual no reconoce ni dogmas ni un Dios hecho a semejanza del hombre. En consecuencia no puede existir una Iglesia cuyas doctrinas estén basadas en experiencia religiosa-cósmica. De ahí que encontremos precisamente entre los herejes de toda época hombres que fueron inspirados por ésta más alta experiencia religiosa; con frecuencia les parecieron ateos a sus contemporáneos, pero a veces también como santos. Vistos desde este ángulo, hombre como Demócrito, Francisco de Asís y Spinoza están muy cercanos entre sí.

¿Cómo puede comunicarse de hombre a hombre esta experiencia cósmica-religiosa, siendo así que no puede conducir a un concepto definido de Dios ni a una Teología?

Me parece que la función más importante del arte y de la ciencia es despertar y mantener vivo ese sentimiento en los que son receptivos. Así alcanzaremos una interpretación de la relación entre ciencia y religión, una relación muy diferente de la visión corriente. El estudio de la historia nos inclina a considerar la religión y la ciencia como antagonistas irreconciliables. La razón de esta consideración es fácil verla.

Para cualquiera que perciba muy bien la acción de la Ley de causa y efecto en todo cuanto ocurre, y acepte con verdadera sinceridad la vigencia de la causalidad, le será absolutamente imposible la idea de un Ser que interfiere con la secuencia de los eventos del mundo. Ni la religión del temor, ni la religión social-moral, encontrarán cabida en él. Un Dios que premia y castiga, le será inconcebible, porque el hombre actúa de acuerdo con una necesidad interna y externa, y a los ojos de Dios sería tan poquito responsable como un objeto inanimado es responsable de sus movimientos.

A la ciencia se la ha acusado equivocadamente de minar la moral. El comportamiento ético del hombre se

basa mejor en la simpatía, la educación y las relaciones sociales, y no requiere apoyo alguno de la religión. El compromiso del hombre sería ciertamente triste si para que se comportara bien hubiera que temerle al castigo y a esperar premios después de la muerte.

Es natural, por tanto, que las Iglesias hayan luchado siempre en contra de la ciencia y hayan perseguido a los científicos. Pero, por otro lado, insisto en que la experiencia cosmo-religiosa es la fuerza motriz más fuerte y más noble que respalda la investigación científica. Nadie que no aprecie los tremendos esfuerzos y, sobre todo, la devoción sin la cual no pueden florecer las creaciones de avanzada del pensamiento científico, puede juzgar la potencia de donde puede brotar el sentimiento del cual proviene la práctica en la vida. ¡Qué fe tan honda en la estructura racional del mundo, y qué anhelo de comprender siquiera un destello de la razón que se revela en el mundo, debe ser la que capacitó a Kepler y a Newton para descifrar el mecanismo de los cielos en largos años de labor solitaria!

Cualquiera que sólo conozca la investigación científica en sus aplicaciones prácticas, puede llegar a una interpretación falsa del estado mental de hombres que rodeados de contemporáneos escépticos le han mostrado el camino a espíritus afines regados por todos los países en todos los

siglos. Sólo los que han dedicado sus vidas a fines similares, pueden tener un concepto viviente de la inspiración que les dio a estos hombres el poder de permanecer leales a sus propósitos a pesar de innumerables fracasos. El sentimiento cósmico-religioso es el que otorga este poder.

Un contemporáneo ha dicho con razón que solamente las gentes profundamente religiosas de nuestra era tan materialista, son los hombres investigadores serios. ■

NOTA: Einstein fue asiduo lector de la 'Doctrina Secreta'; como puede verse, estaba acorde con la Teosofía. (Walter Ballesteros, marzo 1995).



Cada uno de nosotros debe llegar a su propia comprensión completamente libre de la presión de la propaganda, de las insinuaciones e influencias de otros, en un estado verdaderamente natural de mente y corazón con serio y total interés por la Verdad.



Pensamientos para Aspirantes

N. Sri Ram



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.